

---



---

# GAZETA EXTRAORDINARIA

## DEL GOBIERNO

DEL SÁBADO 20 DE MAYO DE 1809.

---

### ASTURIAS.

*Oviedo 6 de mayo.*

Al Excmo. Señor Marqués de la Romana, General en Jefe del ejército, dice el General D. Francisco Ballesteros lo siguiente. =

„ Excmo. Sr: Habiendo observado que la posición de los enemigos podía proporcionar al intrépido denuedo de mis tropas un día glorioso, determiné atacar toda su línea en cinco columnas.

El teniente coronel D. Gaspar Acevedo, sargento mayor del regimiento de Navia, con su regimiento, dos compañías de alternacion, dos de fusileros del Infante D. Carlos, y las de tiradores de Rivadeba y Peñamellera, situado en el lugar de Linares del Valle de Peñarubia debia atacar á Puente Nansa y Celis, impidiendo á toda costa la reunion de los enemigos de estos puntos con los de Rábago y Camijanes.

El brigadier Don Remigio Ohara con los regimientos de Candás y Castropól mandados por sus respectivos coroneles D. Juan Cienfuegos y D. Josef Navia Osorio, la segunda compañía de granaderos del Infante D. Carlos, y una de tiradores formada de fusileros del mismo cuerpo, debia forzar el puente de Camijanes, y batir los enemigos que lo defendian.

El coronel D. Carlos Rato con su regimiento de Villaviciosa y una compañía de alternacion debia separarse de Ohara en Casa-Maria, y dexando envuelto el fuerte destacamento que los enemigos tenian en Elgueras, marchar á situarse en el flanco izquierdo de Pisués, é impedir el paso del Nansa por aquellas barcas.

El coronel D. Francisco Antonio del Villar, sargento mayor del regimiento del Infante D. Carlos, con tres compañías de granaderos, tres de alternacion, dos de tiradores del Infiesto, y la de cazadores de Montaña debia embestir á Molleda, y posesionarse de la sierra de este pueblo por el flanco izquierdo de la batería enemiga para atacar de frente á Pisués.

El coronel D. Guillermo Libesay con parte de su regimiento de Cangas de Tinéo debia pasar el rio por Unquera, arrostrando el fuego de la batería enemiga; y arrollando la guardia francesa, dirigirse por el camino real á Pisués.

El capitan del regimiento de Villaviciosa D. Antonio de Salas, destacado de la columna de Rato sobre Elgueras; el teniente coronel D. Mario Valdina, comandante de la columna de alternacion, que se separó de la columna de Villar con dos compañías del Infante D. Carlos; y el teniente coronel D. Francisco Ruiz, que con otras dos pasó á Narganes, debian atacar al mismo tiempo los destacamentos de Elgueras y S. Pedro, para que quedando cortadas estas fuerzas, pudiese Rato efectuar su marcha, dexando á sus espaldas esta accion mandada por D. Mario Valdina.

La dificultad de atravesar el rio, que por las copiosas nieves y continuadas lluvias no permitia el paso de las barcas, me hizo suspender el ataque, hasta que habiendo baxado algo las aguas, y echado el puente de Llés, determiné verificarlo en la mañana del 29.

Roto el fuego al rayar el alba por el capitan Salas en Elgueras, que segun mis instrucciones era la señal del ataque general, lo emprendieron todas las columnas en

la extension de 3 leguas, á excepcion de la de Rato que seguia marchando á tomar la retaguardia de los enemigos en las barcas de Pisués.

Engañados estos de las marchas y objeto de nuestras columnas, quisieron hacerse fuertes en el pueblo de Mollada, que atacaban los tiradores de la columna de Villar, quienes, para dar lugar á que Rato y Libesay llegasen á su destino, los entretuvieron, hasta que conociendo yo era el tiempo oportuno, dispuse que cargasen las compañías del Infesto, la de cazadores de Montaña, y dos cañones de á tres, sostenidos por una compañía de alternacion, mandando á Villar que al mismo tiempo siguiera con su columna fuerte.

Muy luego conoció el enemigo que se hallaba envuelto por todas partes, y precipitadamente se retiró á Pisués, en donde les cayó Rato y Libesay con la mayor bizarria, la que no pudiendo resistir, obligó á tirarse al rio á los que no quisieron entregarse, sufriendo en el paso una terrible mortandad, tanto por el fuego de nuestra fusilería, como de la corriente del rio, en el que se ahogaron muchísimos.

La accion de San Pedro y Elgueras tuvo igual éxito, pues queriendo algunos salvarse por la barca de Elgueras, fuéron ahogados.

El brigadier D. Remigio Ohara atacó con la mayor intrepidez la cabeza del puente de Camijanes con la columna de su mando, y á pesar de la resistencia de los enemigos, los desalojó y arrojó del pueblo causándoles mucha pérdida.

El teniente coronel D. Gaspar Acevedo, divididas sus fuerzas en dos columnas como le tenia mandado, atacó con la una el puente de Celis, encargando á su segundo el capitan D. Gerónimo Guía, sargento mayor de la columna de alternacion, que con la otra arrollase las fuerzas francesas de Puente Nansa : en ámbos puntos tuvieron los enemigos igual suerte que en los demas de su línea, en que fuéron completamente batidos.

El resultado de esta accion ha sido haber cogido al enemigo tres cañones, muchos fusiles y mochilas, ciento y cinquenta prisioneros, entre ellos muchos heridos, 5 oficiales, de estos 4 mal heridos; y por decirlo de una vez, haber hecho pedazos la division Bonent.

Nuestra pérdida ha sido de poca consideracion, aunque me son muy sensibles las heridas del brigadier D. Remigio Ohara, del coronel de Candás D. Juan Cienfuegos y del sargento mayor de la columna de alternacion D. Gerónimo Guia, quienes por el conjunto de sus buenas circunstancias son dignos del mayor concepto.

Recomiendo á V. E. para que se sirva hacerlo á S. M. el mérito que han contraido todos los xefes, oficiales y tropa de esta division, quienes han cumplido exáctamente con su deber; y mientras llega á mis manos la relacion detallada de los que particularmente se han distinguido, y que he pedido á los cuerpos, no puedo ménos de manifestar á V. E. lo acreedores que son á las gracias de S. M. los xefes de columna, por la obediencia y valor con que han executado mis órdenes, y el singular mérito que ha adquirido la bizarra compañía de tiradores del regimiento del Infiesto al mando de su capitan el teniente coronel D. Bernardo Alvarez, que atacó y batió el enemigo con la serenidad y desembarazo de parada, y el del sargento mayor del regimiento de Candás D. Felipe Lessé, que recibió una fuerte contusion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel General de Villanueva abril 30 de 1809. — Excmo. Señor. — *Francisco Ballesteros.*

P. D. Habiéndome apoderado, de resultas de la accion de ayer, del pais comprehendido entre los rios Deva y Nansa, he establecido en él mi vanguardia, cubriendo las avanzadas la orilla izquierda del Nansa. — *Ballesteros.* — Excmo. Sr. Marqués de la Romana.

Posteriormente el expresado General Ballesteros da parte al mismo Excmo. Señor Marqués de la Romana de haber establecido su Quartel general en San Vicente de la Barquera ; y S. E. ha mandado dar noticia de ello al público.

---

Si alguna vez un cálculo político se aproxima tanto que llega á tocar la línea de la demostracion rigurosa, nos lisongeamos de que puede merecer esta consideracion el que poco há hemos formado sobre la resistencia de la España, insuperable á las mayores fuerzas, por el aumento progresivo de las suyas. Si unas tropas de labradores acostumbrados solo al ruido de sus carretas, y al aspecto de sus pacíficos bueyes, á quienes por lo mismo era natural intimidasen el estrépito pavoroso del cañon, y la ferocidad de la caballería ; si en tal estado resistieron siempre y arrollaron algunas veces las falanges enemigas, ¿ qué no harán ahora y en adelante quando ya les es familiar y despreciable el silvido de la bala, y la vista de esas corpulentas bestias, que ya saben rebatir y ahuyentar? Bien lo manifiestan esos bravos Asturianos, á quienes las montañas de Colombres acaban de ver arrojarse al enemigo por en medio de una espesa lluvia de balas, avanzar, y sorprehender su artillería, arrebatat y abatir sus banderas, y poner en vergonzosa fuga á los pocos que pudieron salvarse del furor de sus cañones y bayonetas : esos bizarros oficiales, que aleccionados en la escuela del intrépido Aragonés que los comanda, y estimulados del honor que les adquirieron sus ínclitos abuelos, miran con alborozo la sangre que les corre de las heridas recibidas en defensa de la causa comun. Sí, generosos compatriotas : ingratitude fuera negarnos al reconocimiento del valor y esfuerzo que empleais en vengar á la nacion española de tantos ultrages, de tan bárbaros tratamientos como ha sufrido, y descuido el dexar de recordaros particularmente, como testigos de vista, las atrocidades executadas sobre vuestros herma-

nos en la Capital en los días del último año que corresponden en este á los de vuestro triunfo. Os las recordamos, para que en el campo del honor claveis esas bayonetas en los viles pechos que fueron capaces de tan horrible iniquidad: para que arranqueis de ellos las negras almas que así pretenden llenar de oprobio á la especie humana; y al fin para que á los clamores lastimosos de las inocentes víctimas que estos impíos sacrificaron entonces á su temor y cobardía, respondan ahora los animosos gritos de una noble venganza, conseguida por vuestros robustos brazos en el campo de batalla.

### SEVILLA.

*Parte del Teniente general Marqués de Monsalud desde su cuartel general de Nogales en Extremadura.*

Señor: — En la descubierta que hicieron esta madrugada mis avanzadas, se avistaron con un fuerte destacamento del enemigo; y despues de batirse con él largo rato, le obligaron á replegarse sobre el monte de Santa Marta. En su consecuencia, y en vista de los movimientos que se observaron posteriormente, consideré indispensable formar esta division de mi mando, como se verificó á las dos de la tarde de hoy, dirigiéndome con ella á las avenidas de la montaña Calera, en cuyo sitio dexé situados los tercios á pie de *Cruzada*, y subdividí el resto en tres columnas compuestas de algunos húsares del 2.º regimiento de Extremadura, dragones de Cáceres, cazadores de Zafra, compañía de tiradores de Extremadura, escopeteros de *Cruzada*, y cuerpo de lanzeros, encargando el mando de la derecha al Vocal de la Junta de Extremadura D. Juan Diego Pacheco, con direccion al camino que dirige á la Morera y Fuente de la Corte; la izquierda al del teniente coronel D. Santiago Porta, dirigiéndose por la orilla derecha de Santa Justa; y el centro al del teniente coronel D. Antonio Diaz y Cevallos para cubrir el camino real de

Santa Marta. Con este órden me dirigí al frente del enemigo, situándome á muy corta distancia de Santa Marta. En el momento se presentó formando tres columnas de caballería, una en el bosque que se halla á la derecha de dicho pueblo, otra á retaguardia del mismo, y otra tomando la izquierda de su frente. Observado que fué por mí este movimiento, mandé que algunas partidas de guerrilla se adelantasen é hiciesen diferentes escaramuzas, internándose en el bosque para desalojar de él al enemigo, siguiendo los cazadores de Zafra al mando de su comandante el capitán D. Josef Alvarez, con los tiradores de Extremadura sostenidos por alguna caballería; y despues de un fuego bastante vivo, obligaron al enemigo á replegarse precipitadamente sobre el pueblo. Pero viendo que volvía á ellos con bastante refuerzo, situé la infantería sobre una pequeña altura de bastante pedrescal, desde cuyo punto ventajoso se defendieron con heroísmo. Por su izquierda cargo tambien bastante el enemigo saliendo con tantas fuerzas, que hubieran arrollado las guerrillas de caballería que cubrían nuestro costado derecho por aquella parte, á pesar de la bizarría con que se les oponía, si los dragones de Cáceres al mando de su capitán D. Ventura Correges, partida de húsares del segundo regimiento de Extremadura, y la montada de escopeteros al cargo del teniente coronel D. Josef Berrio, maniobrando con oportunidad, no le hubiesen obligado á contenerlo.

Como mi ánimo solo era incomodar al enemigo, y reconocer sus verdaderas posiciones, me coloqué en el centro durante la acción; y quando me pareció oportuno dispuse la retirada que, para verificarla en el mejor órden, mandé á mis ayudantes de campo los tenientes coroneles D. Blas Vidarte y D. Laureano de las Fuentes que, ocupando el primero el costado derecho, y el segundo el izquierdo, retirasen las divisiones y guerrillas, como lo executaron, replegándose al centro, y sosteniendo la caballería y guerrillas al grueso de la infantería: en este órden me retiré á este punto despues de haber anochecido para evitar que

el enemigo supiese nuestra verdadera posicion. La pérdida que tuvo este, segun lo que se vió y he sabido posteriormente, consistió en un sargento, ocho dragones y algunos caballos muertos; otro sargento, nueve dragones y doce caballos heridos, habiéndoles cogido varias armas, bridas y algunos otros efectos, y destruídoles los ranchos de las grandes guardias. Por nuestra parte hemos tenido heridos un húsar del 2.º regimiento, un dragon, y á causa de habersele desbocado el caballo al cadete de dragones D. Antonio Mercado, fué hecho prisionero, habiendo recibido una herida en la cabeza, y una cuchillada en un brazo que, segun he sabido despues, es la de mas consideracion. La bizarría de este valiente cadete era bien conocida, habiéndose siempre distinguido anteriormente en las partidas de guerrilla, cuya pérdida me es muy sensible por las buenas calidades que concurren en este benemérito jóven.

No puedo expresar á V. M. el entusiasmo con que generalmente se han portado todos, y el empeño de los xefes y oficiales, queriendo á porfia cada qual ser de los primeros para batirse con los enemigos, y vengar en algun modo los agravios y males que nos causan. Todo lo que me ha servido de la mayor complacencia por ver que reyna en nosotros un decidido patriotismo en favor de la justa causa que defendemos.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años. Quartel general de Nogales 10 de mayo de 1809. — Señor. — *El Marqués de Monsalud.*

---

REAL IMPRENTA DE LA GAZETA.